



Arte Hispanoamericano

La estatuaria del gran escultor español E. Pérez Comendador exalta las grandes figuras del Descubrimiento y la Conquista, como la de Vasco Núñez de Balboa que ilustra esta página, concebido en el supremo instante de descubrir el Océano Pacífico. (Madrid. - Frente al Instituto de Cultura Hispánica) (V. nota central)

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco

el 2 de octubre de 1932

Año XLI - Nº 2140 - Montevideo, 11 VIII 1974

Directora: Dora Isella Russell

Dep. Legal 31.227/72

ALFIL y rey, contra caballo y rey, es tablas.

—¿Tablas?

—Tablas.

El viajero, ya entrada la noche, recoge sus cosas y se despide del amigo con quien, además del ajedrez, ha estado durante el día recorriendo el campo en busca de los vestigios de la Guardia Vieja, el antiguo puesto militar que José Joaquín de Viana mandó levantar en esas inmediaciones, al filo de la huella que cortaba los campos comprendidos entre el Sauce y el abra de Perdomo, allá por el año 1751. El archi-

tecto Sichero, entre viaje y viaje al Egipto, vive y tiene sus campos en el valle noreste de la Laguna y en las faldas del cerro San Antonio; por unos pocos metros, los restos de estas poblaciones coloniales — tal vez unas de las más antiguas del Departamento — no caen dentro de los límites de su campo: separadas por la carretera (ruta 9) y la vía del tren de ellas restan hoy sólo los cimientos y algunos ombúes, y ese no se qué colgado del aire y del paisaje que habla al oído de la intuición de la presencia, próxima o remota, del hombre en el lugar.

A Juan Manuel Silva Rodríguez le pertenece la cumbre del cerro San Antonio — desprendimiento occidental de la sierra de la Ballena — por herencia de su madre, y de sus abuelos, los Rodríguez. Allí pobló — posiblemente en 1884, ya que en 1883 al levantarse el plano de la sucesión de José Rodríguez figura limpio el cerro de poblaciones — el abuelo de Juan Manuel Silva, Maneco Rodríguez, hijo de Manuel y nieto de José Rodríguez, dueño este último del campo por compra efectuada a Bernabé Moreno en 1807. Andando por el lugar a fines del siglo XVIII, en compañía de Francisco Cabral, Rafael Pérez del Puerto — tal vez por tratarse del santo del día — bautizó el cerro con el nombre de San Antonio — prueba de que se trataba de un cerro anónimo — “para que quedase memoria”, según relataría después Manuel Cabral en un escrito del año 1824, presentado a raíz del pleito que a la sazón mantenían Fer-

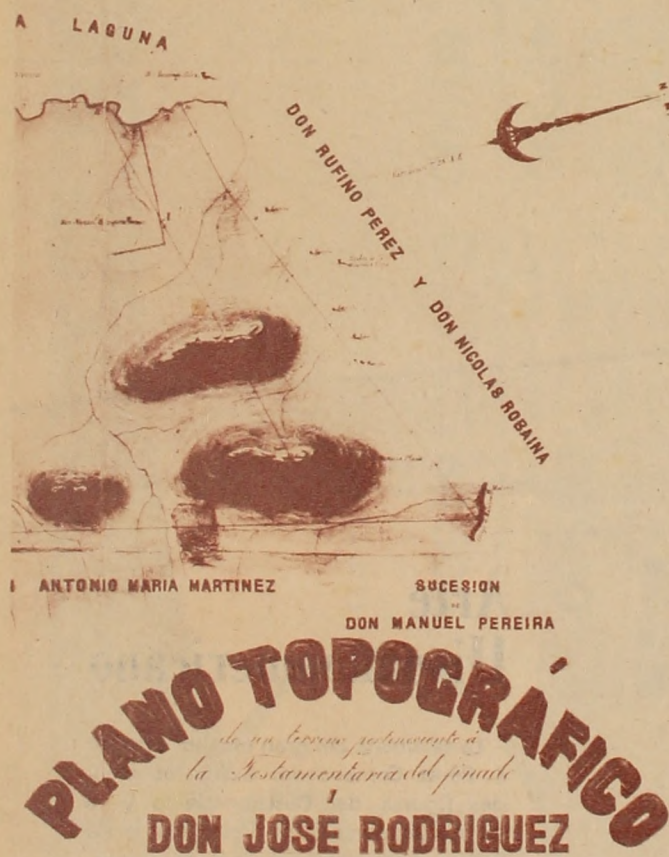
nando Plá y el mismo Cabral con José Rodríguez, por la extracción de piedra que éste hacía en los campos de aquéllos para alimentar el horno de su calera.

El viajero cuenta todo esto — y lo que sigue —, porque el historiador Carlos Seijo, al caminar la zona, hace cuarenta y tantos años, pensó — y publicó luego — que estas taperas encaramadas en la cima del cerro San Antonio podían ser los restos de la Guardia Vieja, idea que desde luego no han compartido nunca los viejos oriundos del lugar, ya que directamente, o a través de sus padres, supieron siempre que fue Maneco Rodríguez su constructor y su único dueño. Del texto de la escritura de 1807 surge claramente que la Guardia Vieja no se encontraba dentro del campo que Bernabé Moreno vende a José Rodríguez, aunque sí se hallase dentro de él el cerro San Antonio: “Vendo y doy en venta real por juro de heredad para siempre jamás a don José Rodríguez vecino de la jurisdicción de Maldonado una chacra situada entre (el subrayado es nuestro) la Guardia Vieja y la Laguna...” (Juzgado Letrado de Maldonado, Suc. J. Rodríguez, Letra E Nº 653, año 1886, con el plano adjunto de Adolfo Reis del año 1877).

Pilar Robaina, también por tradición, sabía — y sabe — del lugar exacto — hoy campo de un pariente suyo — donde se levantaban estas poblaciones.

—Con las piedras de las paredes de los ranchos, dicen que Atiliano Torres construyó parte de su casa, que es aquella azotea que se ve, yendo al Sauce, a

La Guardia



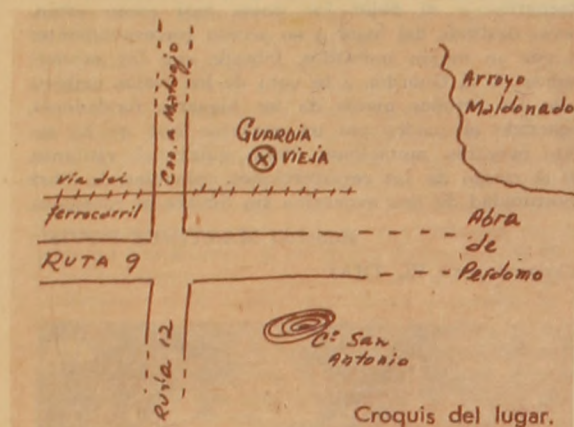
Detalle del plano del campo de José Rodríguez, levantado por el agrimensor Adolfo Reis en 1877, con el cerro San Antonio (el de más arriba) y la Tapera de la Guardia Vieja, situada fuera de los límites del campo, a la izquierda del apellido “Pérez”.

Ampliación del mismo plano.



la derecha del camino... Pero todavía quedan los cimientos y algunas piedras grandes abrazadas por los ombúes.

En el informe de José de Molina del año 1763, sobre las guardias y destacamentos del campo de Maldonado, la Guardia aparece ya calificada de "vieja", adictivo que tanto puede referirse a su relativa antigüedad (año 1751), como, por contraposición, a las otras guardias que luego, entre los años 1751-1763, se fueron creando. De lo que "vieja" no es sinónimo.



es de "abandonada" o de derruida; en ella se encuentran destacados, según el informe de Molina de 1763, un oficial, un cabo y veinticuatro dragones, y dos oficiales y veintidós soldados de milicias, al mando, todos, del teniente de dragones, Joaquín Morote. (Archivo Gral. de la Nación de Bs. Aires, Legajos de Maldonado, N° 1), años 1763/65). Y unos años después, el piloto agrimensor Basilio Villarino recoge también el topónimo —el adjetivo ya sustantivado— al efectuar la medición de las tierras de Plá en 1772: "...estando presentes los circunvecinos con los instrumentos de cada uno a la vista se ejecutó la medición en esta forma: en el arroyo de Maldonado Grande y albardón de la Guardia Vieja..." (Archivo Gral. de la Nación Escribanía de Gobierno, Exp. N° 2 de 1772).

La Guardia, pues, se instala allí, en el campo, a pocas cuadras del arroyo Maldonado, en el vértice noreste que forman hoy al cruzarse las rutas 9 y 12 (camino a Matajoje); pero la Guardia Vieja no nació allí; venía mudada de un emplazamiento anterior, y no muy distante, en las inmediaciones de la bahía de Maldonado, de acuerdo al oficio que José Joaquín de Viana remite a José de Andonaegui, el 19 de junio 1751: "Los continuados aguaceros que en toda la Jurisdicción se han experimentado, es motivo de que no se haya puesto en marcha el Destacamento de Maldonado, esperando sólo abonance un poco para que lo pueda ejecutar; debiendo prevenir a V.S. que en

el paraje que se halla situada dicha Guardia, sólo puede servir para registrar la mar; pero por lo que mira a estorbar el paso del Río Grande, y saber si extraen ganado o no, y si introducen algún género ilícito, me dicen estará mejor a distancia de tres leguas que está el Camino desde donde pueden celar, no sólo los que vayan y vengan al nominado Río Grande, sino los pasos de la Sierra y Marina, por hallarse en el Conmedio; y en este paraje donde se puede poner dicho Destacamento, tienen fácil la leña los soldados, y menos motivo de maltratar Caballos en que la Conducen. Dios Guarde a V.S. muchos años. Montevideo 19 de Junio de 1751. (Archivo Gral. de la Nación de Bs. Aires Legajos de Montevideo, N° 1, 1728/51, N° 705).

"Fácil la leña y menos motivo de maltratar caballos en que la conducen" ... afirmaciones éstas que alejan, por si existieran dudas, la posibilidad de su emplazamiento en la cumbre pedregosa y desolada del cerro San Antonio.

A partir de 1763, las poblaciones de la Guardia Vieja quedan dentro de los límites de uno de los campos de Francisco Cabral: una suerte de chacra —no su estancia de las nacientes del Sauce— recibida por merced de Pedro de Cevallos, que de los sucesores de Cabral —Primero su hijo Manuel, luego la hija de éste, Lauretina, y más tarde Agustín Britos, su esposo— pasará a manos de Rufino Pérez y de Nicolás Robaina, que son quienes figuran en el

Vieja de Maldonado



Entre estos ombúes se levantaban las poblaciones de la Guardia. Al fondo el cerro San Antonio.

plano de Adolfo Reis que ilustra esta nota. Actualmente, según nos informa Pilar Robaina, la fracción correspondiente a las taperas pertenece a Hilario Robaina.

El viajero, sobre el lugar, piensa en voz alta con su amigo, que, como ya se dijo, es arquitecto, en los bemoles y alternativas — en la moral, en la fidelidad, en la estética — de la reconstrucción histórica, de la reconstrucción tomada literalmente, no del mantenimiento o del arreglo de tal o cual edificio, sino de la empresa de volver a construir desde el principio, sin plano ni dibujo alguno a la vista, lo que en un principio se construyó. Pero aquí, por lo menos, en plan de decidirse por la reconstrucción, se cuenta con algunos cimientos casi a flor de tierra, cuya exhumación determinaría el trazado de la planta original, aunque también sería difícil afirmar qué paredes se levantaron sobre ellos, si las del rancho a casa habitación, o las de la cocina, o las de los galpones, corrales, cercos o mangueras: porque de todo hubo seguramente en el pequeño caserío de la Guardia, y todas estas construcciones hundían sus fundamentos tres o cuatro palmos bajo la superficie del terreno. Con relativo optimismo, el viajero y su amigo también piensan en algunas constantes de la época, los materiales y la región, que trazarian con rumbo aproximado, el camino a seguir: paredes de piedra — seca o asentada en mortero de cal y arena y hasta con revoques, por la proximidad que siempre hubo con los hornos de cal —, de sesenta a ochenta centímetros de espesor; techos de paja a dos aguas, y, en construcciones de lúces grandes, horcones o tabiques apuntalando las cumbres; paredes también de terrón, palo a pique y fajina; pocas aberturas; cuerpos separados; y la incorporación de nuevos elementos — ladrillos, rejas, etc. — que en las sucesivas ampliaciones y refacciones se habrán sin duda empleado durante los años de vida activa de la guarnición. Como antecedente y por curiosidad, los amigos recuerdan unos papeles de 1797, donde se habla de las obras ejecutadas en la Guardia de Don Carlos, de Rocha: "Exmo. Sr. Virrey Don Joaquín del Pino: Habiéndose arruinado enteramente con los temporales y aguas el edificio de la Guardia de Don Carlos, distante de este destino veintidós leguas en la medianía y camino a Santa Teresa, cuya obra era de necesidad reparar inmediatamente para el



Don Pilar Robaina, cuyo padre alcanzó a conocer algunos restos de las taperas que hoy se echan de menos.

También alrededor de estas higueras se extienden los cimientos, casi a flor de tierra.

Cerro San Antonio: taperas de Maneco Rodríguez. Al fondo la laguna del Sauce.

servicio de dicha Guardia, que en las actuales circunstancias es de mayor consideración, teniendo experiencia de lo poco cómodas, duraderas y arriesgadas al fuego que son las paredes de quincha, palo a pique, y adobe, me pareció mejor como de mayor ahorro hacerlas de piedra por la proporción que hay también para ello en aquel paraje (...) Maldonado 23 de diciembre de 1797. Rafael Pérez del Puerto'. (Archivo Gral. de la Nación de Buenos Aires, Guerra y Marina, Leg. 33, Exp. N° 2, año 1802).

El viajero y su amigo también sopesan — la otra alternativa — el dejar las cosas casi como están, previo deslinde del lugar y su acceso correspondiente: tal vez un mojón indicador, labrado con las mismas piedras de la Guardia, a la vera de los viejos ombúes y de los retoños nietos de las higueras fundadoras, engarzado el cuadro por un contorno que no ha sufrido mayores mutaciones, daría quizás al visitante, sin el riesgo de las resurrecciones opinables, la libre oportunidad de una evocación sin límites ni consignas.

Eduardo MARTÍNEZ ROVIRA

(Especial para EL DÍA)



CASI ningún escritor ha podido reclamar para sí con tanto derecho como William Somerset Maugham el título de "ciudadano del mundo" —sea ello o no un mérito. Se le considera generalmente británico, un británico cuyos últimos años pasaron en la Riviera francesa. Pero lo cierto es que nació en París —hace un siglo— explicando ese lugar el hecho de que su padre formaba parte de la Embajada Británica en la República Francesa.

Tiene una tercera patria, vastísima, enorme, muy compleja: el Extremo Oriente. Y una cuarta patria: Oceanía y sobre todo la Polinesia. En esos exóticos y misteriosos ambientes se desarrollan sus más significativas obras y por esos misteriosos y exóticos ambientes viajó largamente, repetidamente. Lo que lo atraía allí no era la naturaleza, generalmente ubérrima, ni la luminosidad de las mañanas tropicales. Lo que él buscaba era el choque entre las razas tan opuestas —tan confusas a veces— en sus reacciones anímicas. Y así como en su ciudadanía no nos hallamos con un caso tan simple como el de Henry James o T. S. Eliot —tan británicos como estadounidenses o, si se prefiere, viceversa— o el mucho más simple y natural de la doble patria —rioplatense— de Horacio Quiroga o de Florencio Sánchez— su "visión" de Extremo Oriente no es la puramente objetiva de Rudyard Kipling, a quien más de una vez ha sido comparado —a nuestro parecer, erróneamente. Más cerca está de Joseph Conrad, aquel escritor que también tuvo más de una patria.

Es corriente que se ataque al escritor, al artista que triunfa. Pero sobre todo si triunfa económicamente. Somerset Maugham pudo vivir suntuosamente con los únicos ingresos producidos por sus derechos de autor. Pero —aclaremos— no explotando el gusto popular, el oportunismo, el fácil sentimentalismo folletinesco— sino, al contrario, realizando obras —narrativa y teatro— que a su sabiduría técnica unían la originalidad temática y la dignidad estilística, sobria y justa. Tuvo —es natural— que ver cómo iban madurando los frutos de su difusión, de sus éxitos: se le elogió, se le imitó, se le atacó. Obras suyas tan inolvidables como "Rain" y "The letter" fueron calificadas —erróneamente, a nuestro juicio— de melodramas. No lo son, puesto que su clima dramático —trágico, si se prefiere— está dado sin ninguna exageración, sin ninguna concesión al gusto vulgar. Que no explotaba el éxito fácil y convencional lo demuestra un pasaje de su biografía: su breve estancia en Hollywood, donde fue contratado para redactar "guiones", sin llegar a un acuerdo con directores y productores, cosa que le hubiera sido tan llevadero y simple, de moverse únicamente por intereses pecuniarios o de rápida popularidad.

Generalmente, sus obras tienen una base real, a la que el escritor —el artista— agrega, como valor esencial, su propia creación. Hermana así realidad a imaginación. ¿Cómo surgió "Rain"? Poco antes de la primera guerra mundial, navegaba Somerset por el Pacífico con destino a Tahití, para escribir una biografía novelada de Gauguin, a fin de documentarse en el propio ambiente, conversando con quienes habían conocido al pintor y —sobre todo— con quien había sido su principal compañera, una nativa bastante apática e interesada. En la escala de una de las islas oceánicas, subió, precipitadamente, a último momento, una pasajera singular, que al poco tiempo —en un barco de pocos pasajeros y viaje lento— fue reconocida como una mujer pública. Llevaba un fonógrafo, cuyas insistentes canciones terminaron por abrumar al pasaje. Era Sadie Thompson. El artista, el creador que había en Somerset tomó esa figura como punto de apoyo: sobre ella construyó el drama del pastor que busca redimir a la prostituta sin saber —intuyendo, quizá— que era para él mismo que quería tratar de purificarla. Y es en este plano que reside todo el sentido dramático, su originalidad inconfundible, su "pathos". En otra de sus obras —biografía novelada de una actriz que llama Julia Lambert— unió trozos de varias vidas de actrices, realizando una obra alucinante al dar el complejo de la mujer y de la artista, complejo de quien no llega a saber exactamente cuándo está actuando como mujer, cuándo está viviendo como actriz. Y así podríamos seguir evocando otras muchas de sus obras, pues en su larga vida (falleció en 1965) dejó una producción tan vasta como digna —para llegar a la conclusión de que en "Creatures of circumstance", como "Up at the Villa cakes and ale", "The hour before the dawn" o "Christmas holidays", etc., por ejemplo, el talento de este ciudadano del mundo se expresó de modos diversos, pero dentro siempre de una misma individualidad, que en su creación literaria tuvo muy pocos desniveles.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



William
Somerset
Maugham

Somerset Maugham en su centenario

TELEPHONE 87.

OVERLOOKING SEA

Beach Hotel

CALICUT,
(S. MALABAR)

Dear Señor Figueroa

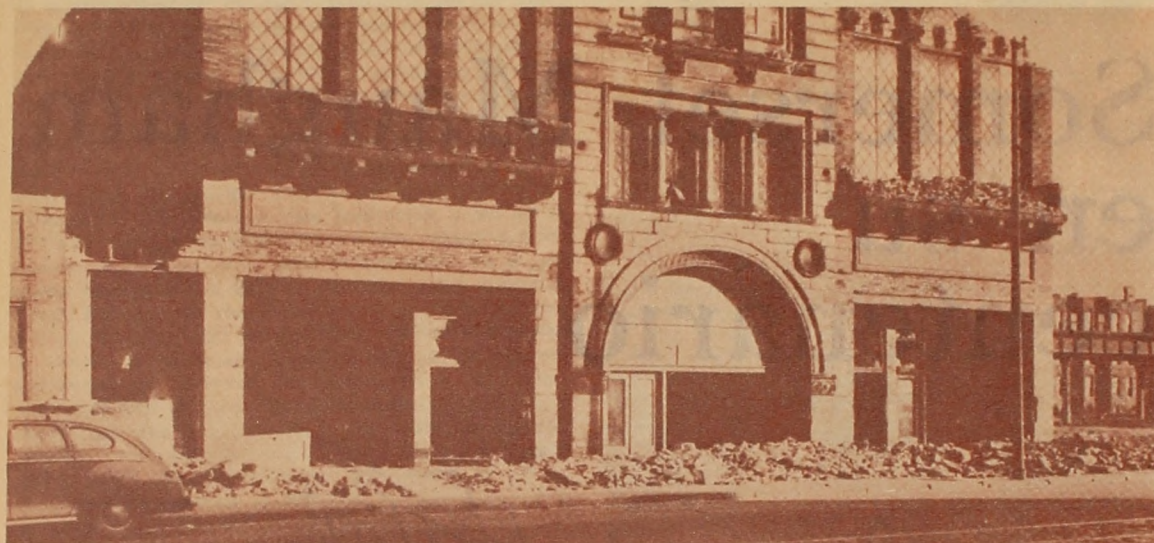
Thank you for sending me your three songs.
Though I should have preferred to have them
in your native Spanish. But can
translate them.

It is a far distant spot from my home
from which I sent to you & I send my letter
to a spot far distant too. With it I offer
you my greetings & good wishes.

W. Somerset Maugham

Redactada en la India, una de las epístolas enviadas por Somerset Maugham al autor de la presente nota.

En el "Vendome Theater", que fue demolido en 1949, actuó largamente la orquesta de Erskine Tate, acompañando números de variedades y tocando jazz en el escenario. En ella solía tocar Louis Armstrong, durante las horas libres que otros empleos le dejaban. El organista "residente" era nada menos que Thomas Waller.



Recuerdos de Chicago

Mudo testigo y víctima de la gran crisis desatada en el '20, que sacudió violentamente al mundo de la música popular, el famoso local de Bert Kelly hubo de cerrar sus puertas en 1930. Por entonces, Chicago ya había dejado de ser el centro "jazzístico" del mundo y muchos músicos habían buscado otros horizontes.



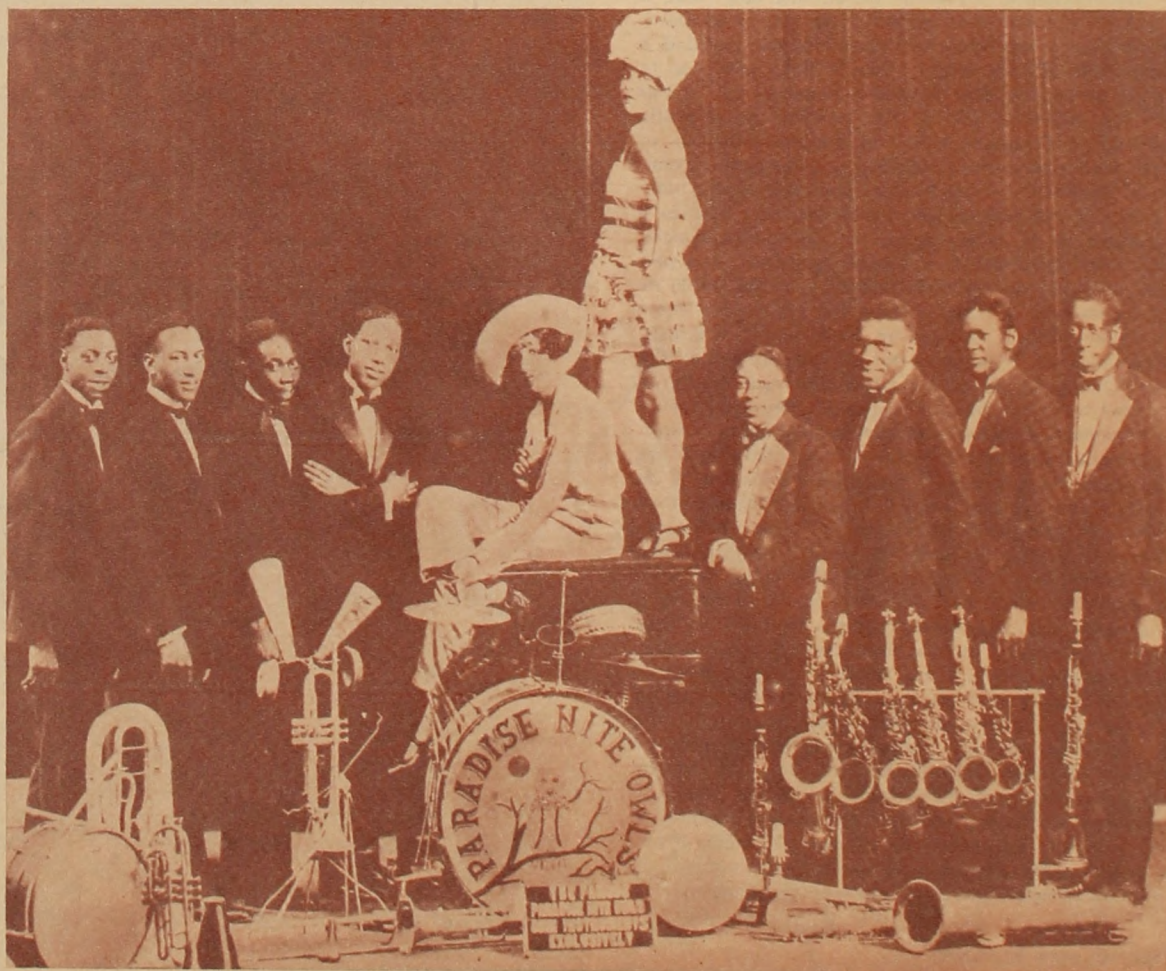
Otra de las grandes bandas negras de Chicago era la del trombonista Albert Wynn, denominada Paradise Night Owls en 1926, cuando tocó en el "Dreamland". Wynn se unió después a la numerosa orquesta del pianista Sam Wooding, que realizó una extensa gira por Europa y llegó en 1928 al Río de la Plata.

POR supuesto que no solamente los habitantes de Bronzeville (1) podían saciar su sed de jazz en la increíble Chicago de los Años de Oro. En efecto, también a la población blanca ofrecíanse amplias oportunidades de escuchar "gran jazz" en muchos lugares, donde pequeños grupos o bandas que iban haciéndose cada vez más numerosos tocaban: en el Loop, en una zona al Oeste (flojamente limitada por Madison Ave., Halsted Ave., Van Buren St. y Western Ave.), y en otra, al Norte del Chicago River (que rebasaba en pocas manzanas a la Chicago Ave., entre Clark St. al Oeste y Michigan Ave. al Este).

Veteranos y memoriosos chicagüinos que *were there when...* han escrito crónicas, atestadas con los nombres de docenas y docenas de *jazzmen*, cuya importancia la historia ya hace tiempo confirmó. Su lectura produce una impresión comparable, seguramente, a la que experimentarán los glotones, más que los *gourmets*, ante la lectura del *menu* con que el *shah* agasajó a sus invitados cuando festejó el último *cum plesiglos* de su reinado...

Nunca está demás un poco de historia.

El jazz negro irrumpió en el Loop en 1913 con la presentación de la neorleonesa Original Creole Orchestra en el "North American Restaurant" (So. State y Monroe). Durante tres lustros, más o menos, fueron relativamente pocas las orquestas negras que actuaron en la zona: la de Charlie Elgar, que en 1917 dio un concierto en el "Orchestra Hall" (So. Michigan Ave.) las de Clarence Jones y Jimmy Wade, que trabajaron en el "Moulin Rouge" (Wabash casi Van Buren), y la de Fletcher Henderson, que en el verano de 1927 tocó en el "Congress Hotel" (So. Michigan Ave.). Abundaban, en cambio, los establecimientos, hoy históricos, en los que actuaban bandas blancas: el "Lamb's Café", que en 1914 recibió el jazz de Nueva Orleans en el quinteto de Tom Brown; la "Friar's Inn" (Wabash y Adams), púlpito desde el cual, entre 1921 y 1923, predicaron sus magníficos paisanos, los New Orleans





Probablemente el único instrumentista capaz de competir con Armstrong en la ejecución a ensemble, y uno de los poquísimos de crear solos de una enjundia que su genio no eclipsaba, el clarinetista neorleanés Johnny Dodds (1892-1940) encabezó durante varios años, en los "Kelly's Stables", grupos que, por su vitalidad, calidez y expresividad fueron —aún lo son, a través de sus discos— modelos influyentes de auténtico jazz a pequeña banda.

De todos los pianistas afamados en los últimos cinco lustros, Erroll Garner es, quizás, el poseedor del etilo más distinto y difícilmente imitable por lo personal. Esencialmente un solista, trata al piano en forma orquestal y ha demostrado sus quilates como jazzman de linaje James P. Johnson-Thomas Waller, pero en el tempo lento "tiende a tocar de una manera muy sentimental, adornando con ayuda de trazos y arpegios y empleando sistemáticamente acordes neo-debussyanos de un efecto muy poco jazz" (Panassié)



Rhythm Kings (2); el "Blanchhawk Restaurant" (Wabash y Randolph), desde cuyo palco demostraron sobradamente su competencia y su pasión, orquestas como la Coon Sanders y la de Ben Pollack, etc.

En la zona Oeste habíanse instalado algunas famosas bandas negras: en el "Ansonia Café", la neorleanesa del cornetista Manuel Pérez; en el "Dreamland Ballroom", la de Charlie Elgar (1916-22), la de Charlie "Doc" Cook (1922 - 26) y la de Clifford "Klarinet" King (1928). Una blanca, la del trompetista Al Turk, tocó ininterrumpidamente durante doce años en el "Princess Ballroom".

Las primeras bandas "dixieland" desplegaron sus estandartes, tocando rags y blues y piezas pergeñadas por sus miembros con mucho del espíritu de las bandas militares, en algunos cafés de la zona nortina que, así, fueron los primeros en obsequiar a sus boquiabiertos parroquianos con la novedad de aquella música vocinglera, oriunda de Nueva Orleans, que, aderezada a veces con recursos efectistas, ejecutaban los quintetos sureños. La LaRocca's New Orleans Band tocó, a fines de 1916, durante dos semanas en los "Casino Gardens" y durante seis en el "Schiller's Café"; la Lada's New Orleans Band, durante el primer semestre de 1915, en el "Athenia Café"; la Original Dixieland Jazz Band, entre junio y noviembre de 1916, en el "Del'Abe Café", y los doce meses siguientes, en los "Casino Gardens". Otros establecimientos de la zona que lograron fama en virtud de las orquestas que presentaban eran el "Columbia Ballroom", la "Liberty Inn", el "Club Alabama", el "Club Ambassador" (donde tocaba una banda de Jimmy Noone), el "Rendezvous Café" (con la orquesta del pianista Charlie Straight, de la que Bix Beiderbecke formó brevemente parte en 1925) y, más al Norte, en Sheridan Rd. y Argyle St., "The Cascades", un salón de baile que se honró con el fogueo de Bix y The Wolverines. Pero, en la plenitud de los twenties, los "Kelly's Stables" (Rush y Kinzie) donde para auditores blancos tocaba la pequeña banda del gran

clarinetista neorleanés Johnny Dodds, llegaron a ser una pica de incandescente, auténtico jazz, enclavada en el corazón del downtown Chicago, a espaldas de uno de los barrios residenciales más exclusivos del mundo.

THESE FOOLISH THINGS

Los "Kelly's Stables" no han cambiado de ubicación ni de clientela, pero sí de decorado y de nombre: el establecimiento es conocido hoy, simplemente, como "Mister Kelly's". A él concurrió el cronista una noche de sábado —su última, en Chicago—, invitado a cenar por un matrimonio que colabora en el agasajo a los visitantes extranjeros. Y tuvo la suerte de poder corroborar, al escuchar personalmente a un pianista, Erroll Garner, todos y cada uno de los conceptos que a su respecto había escrito, años atrás, al comentar alguno de los discos de este tan popular artista, cuyo encuentro no había por cierto buscado.

Garner, que siempre ha tocado de oído, es esencialmente un solista que utiliza el piano de una manera orquestal, aprovechando todas sus teclas y posibilidades dinámicas, y pulsando acordes plenos, cuya sonoridad sostiene, con los que se ingenia su propia sección rítmica. Cuando quiere, puede tocar con fuerza y a la manera de los grandes exponentes del "stride" de la escuela de Harlem; pero habitualmente prefiere ejecutar con su izquierda acordes en los cuatro tiempos del compás, con lo que remeda un acompañamiento de guitarra. En lo armónico, suele ser audaz hasta la disonancia y expresivo, y se solaza en acordes guitarrísticos a lo Freddie Green (de la banda de Count Basie). En lo melódico, aunque puede acercarse a la complejidad de un Art Tatum, prefiere divagar y entretenerse en el registro tiple del teclado, desinteresándose del tema que, como jazzman, tendría que tomar por base de, por lo menos, variaciones hermosas. Con estos ingredientes en su estilo, es Garner a veces un jazzman excelente, que establece cierta continuidad

en el desarrollo de los estilos de jazz pianístico, situándose entre Thomas Waller y Art Tatum. Pero hay otro Garner, menos jazzman y más melodista para salón de cocktails de femenina clientela, afecto a los adornos rebuscados e improvisaciones a veces ricas en *trouva* lles armónicas pero baratamente romanticonas, a la ejecución de acordes paralelos ("manos trabadas") y arpegios, al *rubbato* y al trémolo y la reiteración de notas, para decir con cuatro semicorcheas lo que podía dejar bien dicho con una negra.

Así fue Erroll Garner aquella noche en "Mr. Kelly's". Acicalado y gomoso, aderezando su modestísimo *show* con algunas tosecitas oportunamente colocadas entre pieza y pieza, con algunas miraditas de soslayo hacia los más cómodos rincones de la tan lujosa como acogedora sala y, desde luego, con algunas secadas de su transpiración fronto-parietal, el hombre tocó una docena de piezas —algunas, de su propia cosecha; otras, tonadas de momentánea circulación—, bastante parecidas entre sí, y sólo en la última, como para tener derecho a ser aplaudido hasta por los amantes del jazz, sacó a relucir sus mejores recursos y tocó masculinamente, comunicando su *swing*, que lo posee y muestra cuando desea.

Por supuesto que el cronista no esperaba escuchar, en una noche de sábado de 1969 y en un restaurante de tono, jazz pianístico del tipo que ocuparía uno de esos discos "para llevar a una isla desierta"; pero, a la vez, pensaba que esas mismas paredes y esos mismos ladrillos habían vibrado con el purísimo jazz de Johnny Dodds —uno de los jazzmen más cabales de todos los tiempos, que nunca vendió aquellas notas que le salían del corazón— y esa noche estaban escuchando, como quien oye llover, esas fruslerías...

Juan Rafael GREZZI

(Especial para EL DIA)

(1) Ver SID del 14/IV/74.
(2) Ver SID del 17/III/74.



Monumento de Irala en Asunción

Cabeza del conquistador Pizarro

facto
La
Co

Arte como de Hispanidad statuaria de Pérez Comendador



Estatua de Santiago, el campeonador de la Luz contra las Tinieblas



DECIMOS hispanidad en su significado de mundo español, porción calificada del concepto humanidad. Si Roma, heredera de Grecia, fue históricamente foco de cultura, España es su adelantada excelsa, por haber extendido con el Nuevo Mundo nada menos que la idea de la plenitud del globo en beneficio de la unidad del género humano; que tal merece ser la dimensión futuraria de su suerte, algo así como el Urbi et Orbi colmado en el Plus Ultra español.

Por reconocimiento a tales orígenes los hispano-americanos no acudimos a Roma ni a España en actitud de recreo sino con ánimo de peregrinos, deseosos de reconocer y reverenciar las fuentes nutricias de nuestro linaje; como los españoles no vienen ya a nosotros en son de aventura sino en predicadores munitos de su acervo espiritual, como artesanos y artistas, conferenciantes y escritores, científicos y catedráticos; para enriquecer nuestras universidades, museos, periódicos y bibliotecas que, si alimentan a núcleos hispanófilos en la América de habla inglesa, cada día más ávida del influjo de nuestra lengua, afirman en hispanoamérica la fe de un porvenir común.

A tales reflexiones nos conducen las vidas y obras de dos artistas españoles contemporáneos de fecunda labor americanista. Fue antes la del escultor castellano Victorio Macho, bolivariano insigne. Es ahora la del escultor extremeño Enrique Pérez Comendador. Y consideramos oportuno que trascienda la señalada función unitiva precisamente cuando Pérez Comendador, al cesar en el honorífico cargo de Director de la Academia de Bellas Artes que el gobierno español sostiene en Roma, ha vuelto a su hogar en Madrid para consagrarse a su vocación creadora.

Procuraremos ceñir a síntesis la dilatada y fervorosa existencia de este artista, recordando que nació en Hervás, Cáceres, en 1900, pero que desde la edad de siete años vivió en Sevilla. "Mis tres grandes amores —dijo— son Roma, Magdalena y Sevilla, llamada por César la pequeña Roma". En cuanto a Magdalena Leroux, su esposa francesa, admirable pintora colmada ella también de éxitos y honores, es el complemento cabal y necesario para comprender el ámbito a la vez creativo y docente que circunda al escultor dentro y fuera de su patria.

Apenas veinteañero ganó el pensionado del Ayuntamiento de Sevilla, y en sucesión de triunfos, catorce años después, el de la Academia Española en Roma. De regreso a la patria ocupó, como siempre por concurso, las cátedras de Modelado del Natural y de Composición Escultórica de la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando, para culminar como miem-



Estatua ecuestre de Hernando de Soto

El Arte como
factor de Hispanidad
la estatuaria de
**E. Pérez
Comendador**

(continuación)

bro de la Real Academia de este nombre y Director de la de Bellas Artes en Roma, no sin antes merecer distinciones tamañas como la Medalla de Oro de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, la Primera Medalla en la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1932 y el Premio Nacional de Escultura en 1955. Además es miembro correspondiente en Bellas Artes del Instituto de Francia, de la Hispanic Society of América y de la Academia Nacional de San Luca de Roma. Y todavía se desempeña como Jurado Internacional y Comisario de España en grandes exposiciones de Europa.

La Academia Española de Bellas Artes de Roma, donde Pérez Comendador es figura eminente en el augusto friso de sus directores, oficia como taller propiciatorio de escultores y pintores representativos del genio español. Fundada hace cien años por el titán de la elocuencia, Emilio Castelar, "considerando la excel-situd de las Bellas Artes", tuvo por sede el claustro que fue convento de San Pietro in Montorio, en una de las siete colinas de la Ciudad Eterna, el Trastíbbero. En la galería de los artistas, hoy famosos, que recibieron el influjo de insígnies preceptores a la augusta sombra del templo erigido por el arquitecto Bramante —dos de ellos reclaman singular atención por haber contribuido a vincular el arte de España a la historia y la cultura de América: el pintor Joaquín Sorolla, en el tiempo en que ejercía la dirección don Francisco Pa-dilla, factor preponderante en la escuela del que mereció ser llamado "el máximo pintor español después de Goya", y Pérez Comendador, reconocido como "el escultor de la hispanidad". Y si le correspondió al adalid de la paleta la gloria de haber pintado para América el medio millar de figuras expresivas de los magnos hechos y las originales costumbres de España, que cubren los venerables muros de la Sociedad His-pánica de Nueva York, le cupo al plástico de la his-panidad la exaltación de muchos personajes históricos que forjaron la grandeza de España desde un extremo al otro de las Tres Américas.

Así, son obras de Pérez Comendador las estatuas ecuestres de Hernando de Soto, gobernador y capitán general de la Florida, y la de Pedro de Valdivia para Santiago de Chile; más las estatuas monumentales de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Gran Océano que nos baña de polo a polo, la de Irala en Asunción, la de Fray Ramos de Lara, fundador de la Universi-dad de los Andes y las cabezas de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, para concluir, si en el bronce de un Andrés Segovia, cuya guitarra llevó en sentimiento el alma española por toda América, también en el bronce de un Alfonso Junco, el ilustre mexicano que desde "Abside", órgano de alta cultura, concierta con bondadoso y exquisito talento, el más selecto coro de la intelectualidad hispanoamericana.

Saludemos, entonces, en el ejemplo del notable artista don Enrique Pérez Comendador, el estilo a un tiempo racial y universal, que si ayuda a sostener el vínculo de nuestra estirpe, contribuye al ideal supre-mo de la unidad del mundo. Porque la intuición, man-tial de todo gran arte, es brújula que sobre los desvíos circunstanciales señala perennemente el norte verdadero del destino humano.

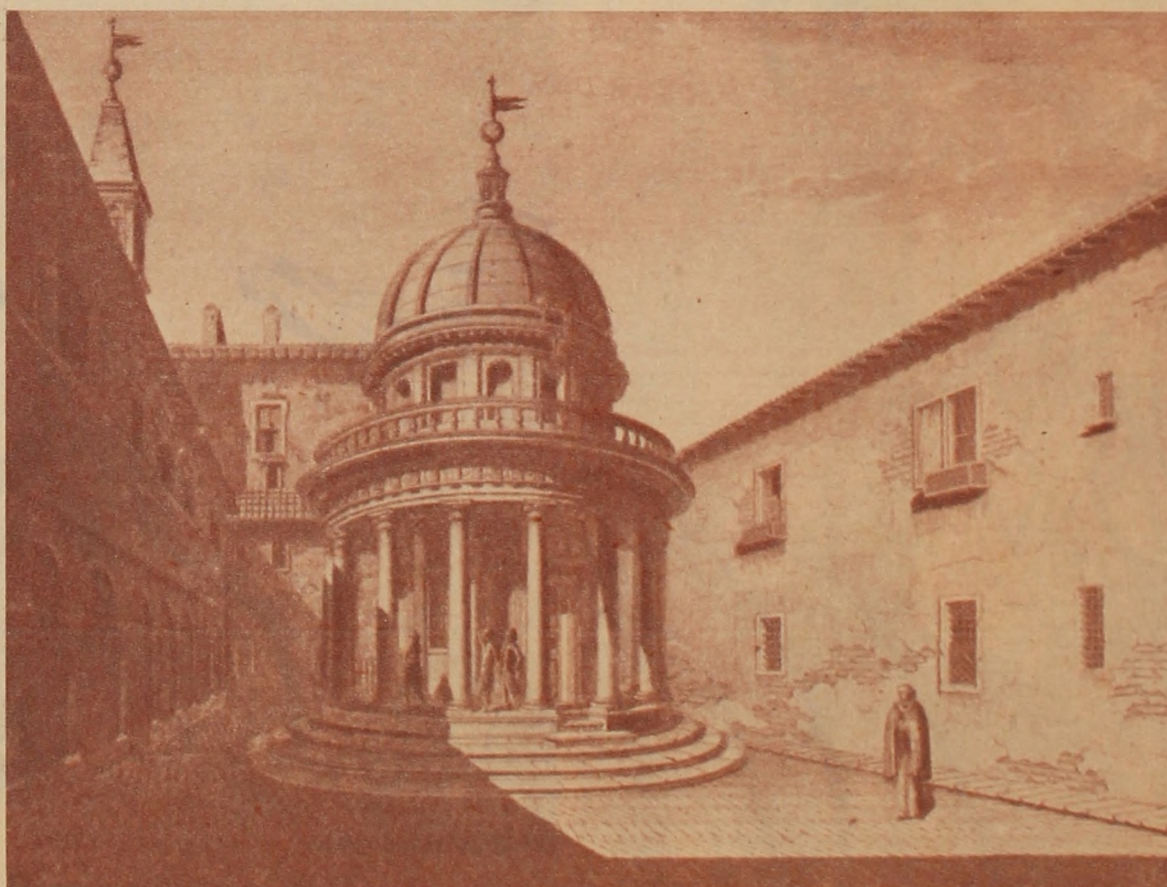
Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para el Suplemento

(Especial para EL DIA).



Estauta ecuestre de Valdivia



Templete de San Pedro en el Trastíbbero

Las Casas, Bolívar y David

DAVID D'Angers, a cuyo genio se debe el frontón del Panteón en París y los broncees más famosos de los grandes de su época, tuvo una rara predilección por los héroes de la independencia colombiana. Le fascinó el Bolívar de la Carta de Jamaica y del Correo del Orinoco, y moldeó el perfil egregio de Santander cuando el granadino andaba desterrado por Europa. Al esculpir el monumento a Gutenberg para la plaza de Estrasburgo, pensó que si, alguna vez, la invención de la imprenta se confundió con la causa de la libertad fue cuando Bolívar produjo en Angostura la gaceta que llevó al mundo las noticias de la revolución de independencia en América. Por eso, en el pedestal, esculpió en relieve la figura de nuestro Libertador.

En la imaginación del escultor francés, la revolución americana comenzó con la denuncia de Las Casas de los crímenes cometidos por los conquistadores. Debieron convencerle las palabras de Bolívar en la Carta de Jamaica: "El filantrópico Obispo de Chiapa, el Apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de las barbaridades que cometieron los españoles en el grande hemisferio de Colón... Todos los imparciales han hecho justicia al cielo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y ante sus contemporáneos los actos más horribles de un frenesí sanguinario..."

Para David D'Angers, la hora de la justicia sonó al levantarse los ejércitos de los libertadores. El nombre de Las Casas, que ahora, en 1974, de nuevo vuelve a la memoria por cumplirse los quinientos años de su nacimiento, debía glorificarse. Así lo pedía el fabuloso guerrero americano. En la misma Carta de Jamaica Bolívar había escrito: "La nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo o una ciudad nueva que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda... Esta nación se llamará Colombia como un tributo de justicia y gratitud al criador de nuestro Hemisferio..." David sacó de ahí la idea de levantar una estatua de Las Casas en el istmo de Panamá, y ofreció para ello su contribución gratuita.

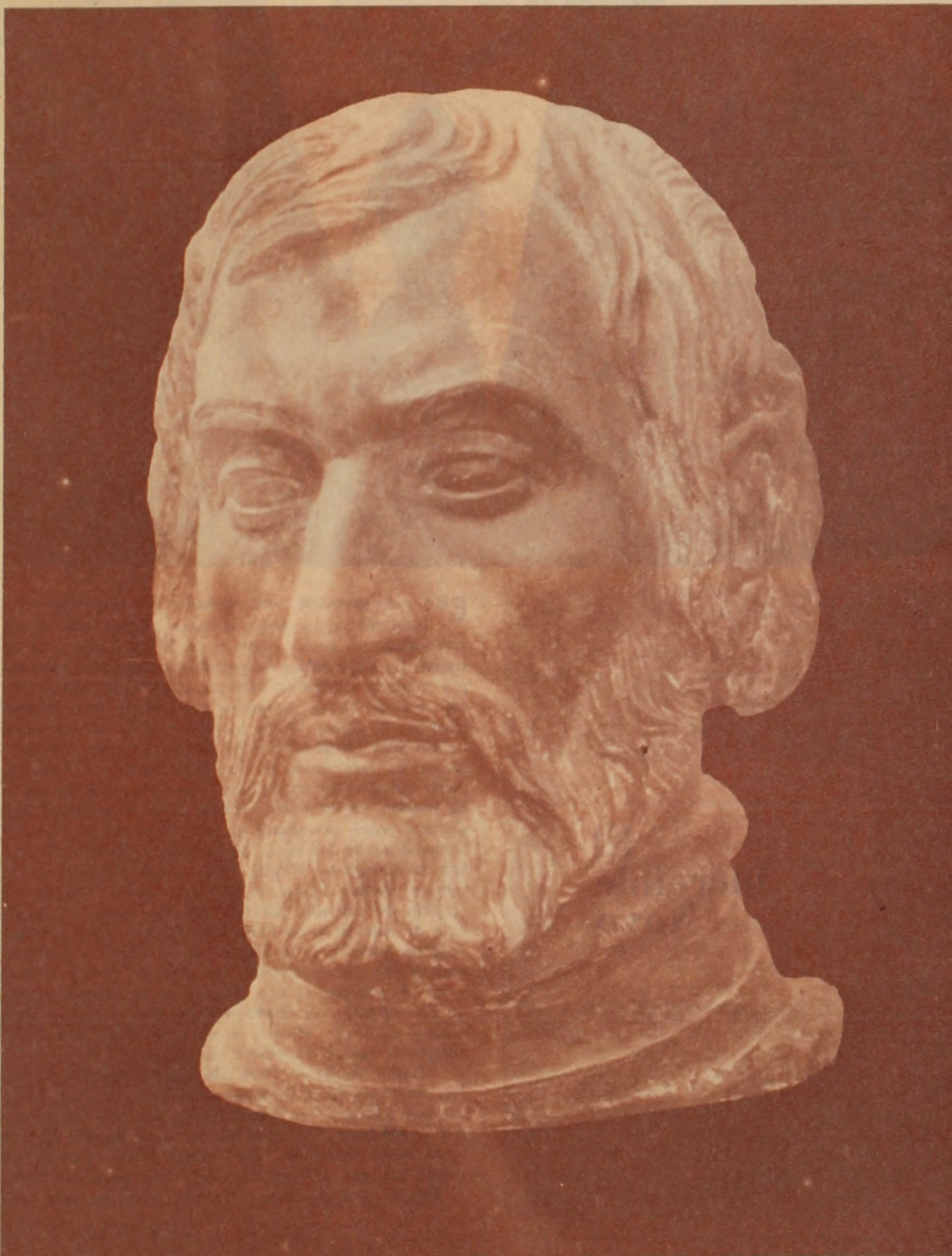
En el *Repertorio Americano*, cuya reproducción acaba de hacer el gobierno de Venezuela, en edición pulcrísima dirigida por don Pedro Grases, se encuentra la noticia de la estatua. La da don Pablo Mendibil, cuyo texto copio siguiendo la ortografía entonces preconizada por don Andrés Bello: "Las Casas, el ornamento de ambos mundos, reclama todavía un testimonio de la gratitud americana, una recompensa eminente i proporcionada, si es posible, a los grandes beneficios que hizo a los naturales de aquellas hermosas regiones... La estatua del de Chiapa, colocada en un punto prominente del istmo de Panamá, que señorea los dos continentes i las islas, donde aquel héroe de la humanidad dejó a los americanos tanto qué admirar, qué imitar y qué agradecer, sería un monumento tan digno de su gloria como de las naciones, cuya futura dicha está librada en la observancia de los principios que el padre de los oprimidos enseñó, defendió y practicó... Aprovechamos la oportunidad para recomendar en cuanto es dado a la confianza con que hablamos a nuestros lectores, la noble y jenerosa oferta que para la ejecución de esta idea hace a los representantes de las naciones americanas en Panamá el artista francés cuyo cincel se ha ejercitado ya en reproducir la imagen del virtuoso Fenelon (este es M. L. J. David, conocido también por otras varias obras que gozan de un aprecio distinguido i que en la Academia de París ocupa un puesto que quedó vacante por la muerte de Stouff). Si el interés pecuniario (dice al Congreso) fuese el objeto de su proposición, la vergüenza le hubiera retraído de hazerla. El único resarzimiento que desea es el de los necesarios desembolsos; la gloria de emplearse en una obra tam digna de sus profesión, será sobrado premio i un verdadero honorario de los demás que ponga de su parte..."

(ALA) GERMAN ARCINIEGAS
(Exclusivo para EL DIA)



Los esposos Pérez Comendador

Cabeza de Hernán Cortés



Cuaderno de Bitácora

EL cable transmite un exabrupto del tanguero Hugo Del Carril a propósito de Jorge Luis Borges. También una explosión de repudio del poeta Carlos Pellicer contra el mismo Borges. Pellicer es Presidente de la Comunidad latinoamericana de escritores, con sede en México. Del Carril, aparte de su histórico apellido, lleva sobre los hombros el INRI de imitador de Carlos Gardel, a quien Julio Cortázar (el nuevo Borges, ha dedicado uno de sus más bellos ensayos. Quería decir que Borges se ha convertido en foco de discordias y de las consiguientes concordias. Hace diez años, ya Ernesto Sábato lo hacía figurar como personaje de su novela "Sobre héroes y tumbas", pintándolo como un ciego atravesando una calle de Buenos Aires, precedido por su blanco bastón de invidente. Cruel imagen.

A pesar de que el tanguero Del Carril es poca autoridad para hablar de literatura, en cambio, sí, es alguien para hablar de Gardel y del sentimiento popular argentino. La sordera de este último respecto a Borges, si existiera, no le quita un adarme de méritos al autor de "El aleph" pero tampoco se los agrega a Gardel. Un pueblo-pueblo es natural que prefiera a Felipe Pinelo, a Lucho Gatica, a Guty Cárdenas, a Agustín Lara y hasta a Del Carril, y se quede frío ante Octavio Paz, César Vallejo, José Gorostiza, Jorge Luis Borges. Es cuestión de niveles. Un país, una cultura, necesita de Friné y de Penélope; de Lucrecia y Mesalina; de Calígula y Marco Aurelio, del Trío Calavera y del grupo "Contemporáneos"; de Karamanduka y de Valdelomar. Pero no se crucen los alambres, porque se produce un corte de circuito, ni se crucen los chicotes, porque se apaga la luz eléctrica y la del entendimiento.

Probablemente Del Carril dice bien cuando sostiene que de vivir aún, Gardel sería peronista. No le agrega nada a Gardel. Ni a Perón. Pero es indudable que, viviendo aún, Borges era y es antiperonista, lo cual no le resta nada a Borges y, acaso, tampoco a Perón. Viajan naves diferentes. Las órbitas de sus vuelos no se interfieren.

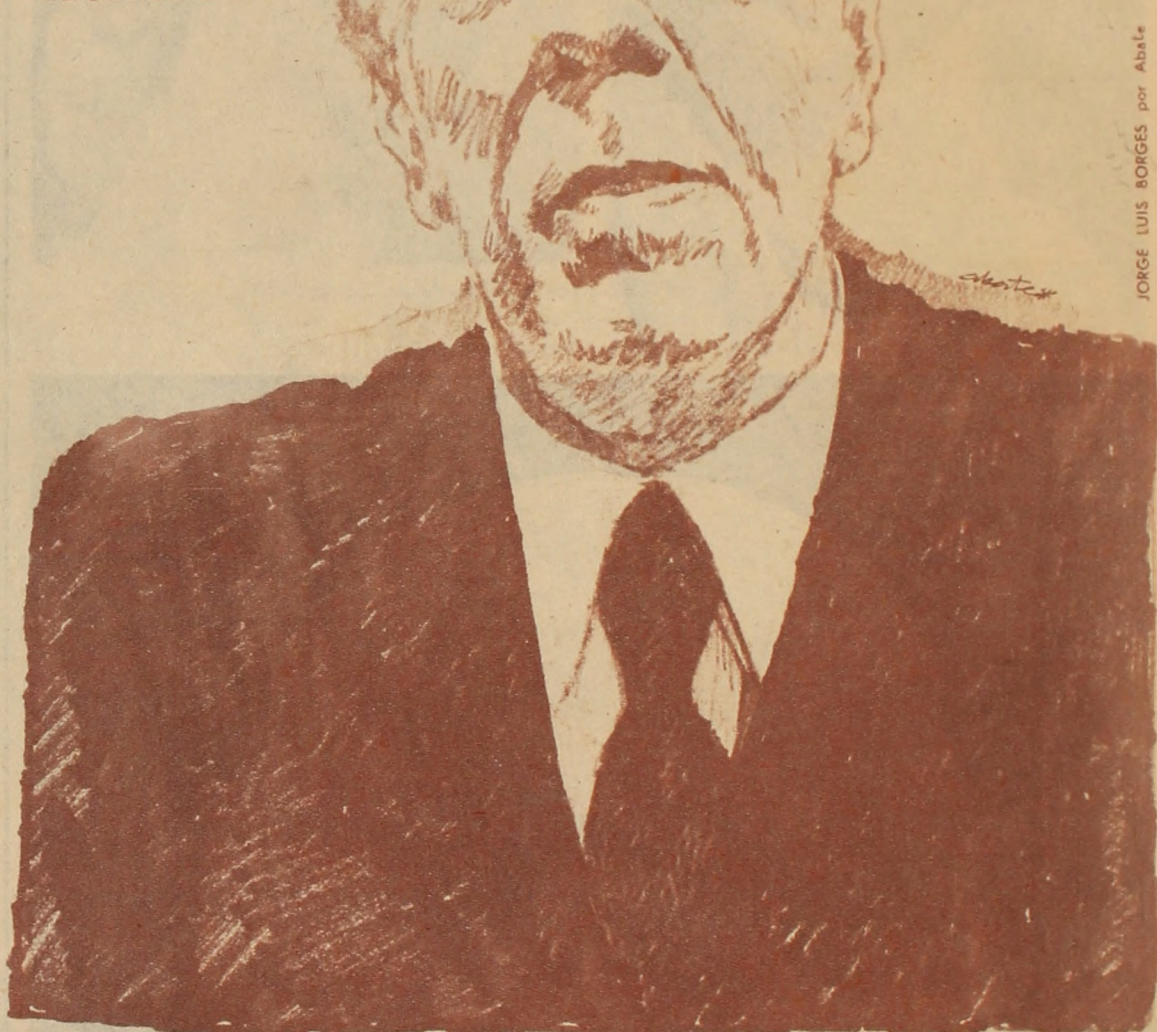
Pellicer emite un juicio estrictamente literario. Se pronuncia dentro del campo orbital de Borges, que es el suyo propio. Ha afirmado que prefiere a León Felipe, y no a Borges. Ha dicho que éste no es ciego del cuerpo, sino del corazón, y que si se le erigiera un monumento como el que se le ha levantado en México a León Felipe, él, con sus propias manos, lo destruiría. El gran poeta de Tabasco, temperamental e hirviente, exagera sin duda, en lo último. No yerra en su juicio sobre la ceguera de corazón atribuida a Borges. De ahí que alguna vez yo haya dicho, y lo repito, que, dentro de muchos años, algún ratón de bibliotecas, al roer los libros de Jorge Luis, podría expresar sin ruborizarse: "¿Dónde podré encontrar una obra completa de este gran escritor fragmentario, del cual sólo se han recolectado los trozos antológicos intelectualistas, sin dar asilo a los sentimentales?". No le faltará razón.

La literatura refleja el alma de una colectividad. Si nos la dan demasiado elaborada, deberemos pensar que el autor, su ambiente o su país son sobredesarrollados y aman el hermetismo. Podremos pensar que es una flor excepcional, como las de invernadero. Nadie repudia éstas por destacar las naturales. Geranio u orquídea, alelí o tulipán, en todo se manifiesta la belleza del mundo y la voluntad de Dios.

Es tarde, muy tarde, para opacar a Borges. No comulgo con su posición estética ni con su búsqueda esterilidad. Pero, ante el autor de "Fervor de Buenos Aires" y de "Luna de enfrente", que Del Carril entendería si llevaran música de Discépolo, y esa eterna musicalización de la historia del cornudo inconsolable y la buscona vergonzante, con requiebros de bandoneón y titititeos de piano, pienso que la humanidad puede seguirse divirtiendo con lo vulgar, pero sólo avanza con lo extraordinario. Al menos ha ocurrido así desde hace cinco mil años. Los cuales no son un pestajeo del tiempo; son algo más.

Lima, mayo de 1974.
(Especial para EL DIA)

Con los «chicotes» cruzados...



JORGE LUIS BORGES por Abate

El increíble Novo

ERA todo juventud, todo malicia, todo elegancia, todo inteligencia, y todo cinismo. Tenía una prosa arrebolada, un verso, como el de Eliot, terso y penetrante. Su periodismo despertaba indignación, sonrisas y a menudo simpatías: siempre admiración. Había nacido con el don de la agudeza y la marca de la impertinencia. Si Oscar Wilde hubiera podido reencarnarse habría sido en México y se habría llamado Salvador Novo. Es este quien el otro día, sin anuncio previo, como quien entra en su casa a pasos tácticos, se metió de rondón en el Averno. Debe estar discutiendo con Caronte sobre la calidad de los remos de su barca, y la densidad de las aguas de la Laguna Estigia. No habrá necesitado de Virgilio. Este viaje, como el de su sabroso *Return Ticket*, lo ha realizado sin cicrones ni agencia de turismo infernal. En eso, como el personaje de *Auchswig*, de León Felipe, debe estar sonriéndose de Virgilio y de Dante por su excesiva normalidad: el uno por prestarse a ser guía del otro y el otro a ser guiado por el uno, previendo la imagen exacta de una estampa de Gustavo Doré, Novo, que no creía mucho en Diego Rivera, sonreía de Doré como una antigualla menos respetable que las otras.

Había nacido en 1904. Ha muerto en 1974. Como Neruda le corrió al septuagenario. No quería ser, como los que pasamos ese tercer límite, eso que los alemanes denominan "un cadáver en vacaciones". El que fuera muy "King of Life", como Wilde, andará tejiendo intrigas, al otro lado del muro, para ser "King of Death". Ser rey bien vale una misa: en este caso

las últimas que se celebrarían en un país que de puro laico tiene más iglesias que cualquier nación católica.

Salvador Novo perteneció a la generación de *Contemporáneos* y *Ulises*; a la de Torres Bodet, Pellicer, Villaurrutia, Usigli, Gilberto Owen, González Rojo, Ortiz de Montellanos. Se confesaron con Joyce y comulgaron con Proust: después tuvieron como dioses secretos a Eliot, a Wolf, a Valery y finalmente a Ezra Pound. Detestaban a los Estados Unidos, mas no a sus poetas. Esa es la pequeña diferencia entre los sordos profesionales y los que sufren pasajeras obnubilaciones de algún timpano. Sus *XX Poemas* y *Ensayos* contienen una estupenda oda al mar, que se bate en cuerpo a cuerpo con la de Vicente Huidobro. *Monumento al mar*: lo es cabalísimamente.

Después vinieron numerosas plaquettes, entre ellas *El Joven* y un bello *Nuevo canto a Teresa*, que renueva el de Espronceda impregnándolo de jugos aztecas, brujeriles. De un viaje fugaz por Sudamérica, allá por el 33, extrajo las notas para un libro escandaloso *Continente vacío*. Novo no podía con su genio paradojal y rechinante. Cuando después de una copiosa correspondencia, cuyas piezas guardo ahora como migajas de un genio, nos conocimos personalmente, fue allá por 1944, en su casa de Coyoacán y presentados por Gilberto Owen, el inolvidable. Novo dio unos raros saltos, vestido de marinero, y creo que me frunci un poco. Estaba demasiado joven a los 44. El escribió en una página de *Jueves* donde dejaba constancia de sus impresiones diarias: "Sánchez me cayó gordo". Luego me mandó emisarios de paz, donde no había estallado la guerra. Muchos años después, hacia el 60, volví a México un día en que precisamente lo recibía la Academia de la Lengua. Ya él no estaba calvo: tenía un bisoné rojizo, que costaba unos buenos 300 dólares. Al estrecharme la mano, le miré con intención el alienante mechón. "Yo soy la del cabello rojo", me dijo, aludiendo al título de una pieza teatral que en esos momentos se daba en el Teatro Insurgentes y a su propia cabeza.

Le habían nombrado Cronista de la Ciudad, cargo vitalicio, en cuya función publicó el año pasado un librito primoroso sobre las estaciones del nuevo Metro de la capital. Cuando le eligieron académico, un periodista le preguntó: "¿Qué piensa usted al respecto?" "Pues, respondió Salvador, cuando se es académico uno piensa que al morir de todos modos tendrá sucesor". Ya lo tiene, sin obligaciones ni derechos específicos.

La prosa y el verso de Novo adolecían de una perfección urticante y cáustica. Hablaba mal por oficio, y bien por convicción. Escribía magníficamente sin proponérselo acaso. Sus concesiones al lenguaje soécico de nuestros días iban más allá que la de todos. Es que había en Novo una curiosa mezcla de Quevedo y Eliot, de Lizardi y López Velarde, una tendencia a expresarse por "caprichos", como los goyescos, por greguerías y líricas como las de Ramón. Sus epigramas eran terribles. Después de una molestia con Vicente Lombardo Toledano, el líder sindical, emigrado de las filas de la filosofía oficial, del País, Novo publicó el siguiente epitafio, más que epigrama:

Lombardo, dice un burgués,
presume de Tovarich,
mas, en verdad lo que es
termina también en ich,
pero se escribe en inglés.

Sinapismos como este visitaban su inabdicable vigilia de gozoso combatiente y aguijoneante censor.

No había escritor mexicano más cotizado, ni más leído ni más temido que Salvador. Ninguno se expresaba con más gracia y a la vez pericia...

Me disponía a telefonearle, porque lo vi en la pantalla de televisión, durante un reportaje que yo no sabía era póstumo. Pedí su número. Me quedaron mirando. Por cortesía me informaron: "Murió hace poco más de un mes". Un macabro bromista pudo darme el número del teléfono de Caronte. Acaso con la eternidad será más fácil comunicarse que sobre la tierra. Después me di cuenta de que tenía un poco húmedos los ojos y que no había pronunciado una sola palabra de comentario. Ahora digo lo que dejé de decir al recibir la mala nueva. Parodiando el estúpido Requien de Machado a Dario, habría que decir: Si todo era, en tu prosa la alegría del mundo, ¿dónde fuiste, S. N. la alegría a buscar? Sin duda tratándose de ti, la has vuelto a encontrar y la disfrutas, como disfrutaste la vida, a borbotones, a cabalidad. Pero esta vez es perentorio conocer tu secreto.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

Allí está ese exponente de artesanía metalúrgica que la ternura popular convirtió en reliquia lugareña



Personajes de mi pueblo:

El Trompo

¡EL Trompo! Allí está, desde tiempos imprecisos, monumental y airoso, cargado de leyendas y misterio, en su esquina solariega de Aparicio Saravia y Newton.

Allí está ese prodigio de artesanía metalúrgica, que la ternura popular convirtió en reliquia lugareña.

No tiene pies pero camina por nuestra sangre. No tiene lengua pero nos habla de lejanas cosas íntimas, gratas al corazón. No tiene labios pero nos sonríe con su habitual bonhomía. En su entraña guarda los ecos de mil voces queridas. Basta acercarnos a él para evocarlas y oírlas, como antaño, en el diálogo de las fraternas confidencias.

"El Trompo" es, por encima de todo, un personaje tradicional de nuestro pueblo.

¿Cómo vino a dar al centro de Peñarol? ¿De dónde? ¿Cuándo? ¿Quién lo trajo? ¿Con qué finalidad?

Ya no existen las bocas bisabuelas que podrían responder a esas preguntas. Las gentes se las contestan a sí mismas con el auxilio de la conjetura.

Un sol aldeano, de bulliciosas chicharras, le dio, seguramente, la bienvenida. Y un cuarto creciente lunar ofició, tal vez, de cirio bautismal, cuando la "vox populi" le adjudicó el típico nombre de "El Trompo". Los huracanes de un siglo lo respetaron como a un patriarca de recia estirpe. El agua bendita de mil lluvias se santiguó en su frente. El gris de las nieblas otoñales le emponchaba de misterios.

Conoció, sí, la mano irrespetuosa que en forma inconsulta lo desplazó de su heredad. Pero también —y para honra del pueblo— conoció la mano del justo que lo restituyó con todos los honores y para siempre en su escenario vitalicio.

Fue punto de referencia cuando las calles no tenían nombre. Y palenque, alguna vez. Y otras veces talismán de la buena suerte para novias supersticiosas. Y participe, en la hora de las inocencias, del juego "de las esquinitas". Y de "la piedra libre". Y del juego dinámico de "la mancha". Y centro de los candores infantiles, asidos de la mano, danzando "a la rueda-rueda, pan y canela" y cantando, también a coro, el "mantantirulirulu, mantantirulirulán".

Siempre fue el amigo de los niños. A su alrededor corrían y saltaban. Y se le trepaban al cuello para dejarse resbalar por su piel de acero como sobre un tobogán. Apadrinaba sus "payanitas", de las cuales salían con las rodillas decoradas. Y los "ho-yo-bolita" que les enlutaban las uñas...

"El Trompo" es el vecino más antiguo del pago. Querido por varias generaciones. Querido y reverenciado. Por su significación histórica, por sus virtudes de símbolo, por las connotaciones sentimentales de su fisonomía portuaria.

Porque "El Trompo", bien mirado, de emplazamiento inverso —púa mirando a los cielos, cabeza hincada en la tierra— más que un trompo acaso pudiera ser una bita, que parece estar a la orilla del muelle, esperando que los marineros tiendan el cable de amarre en la inminencia del atraque del navío. Uno lo mira y sueña con mascarones de proa y legiones de inmigrantes desembarcando del brazo de la esperanza...

De todas maneras, no falta quien suponga que "El Trompo" es un envío de ultramar. Tal vez procedente de Gran Bretaña. Quizá de un astillero. O de una fabril metalúrgica. ¿De Manchester? ¿De Glasgow? ¿De Liverpool? ¡Vaya uno a saberlo!

La suposición —no del todo descartable— se basa en la idea de que, compartiendo, desde puerto inglés, bodega y destino con alguno de los primitivos embarques de maquinarias y materiales consignados al Ferrocarril Central, "El Trompo" haya llegado indebidamente a Peñarol —sin que nadie lo advirtiera— conjuntamente con la montaña de hierros a utilizarse en la instalación y equipamiento de los talleres de la Empresa.

Luego, comprobado el equivoco, se le habría emplazado fuera del área industrial. Y allí quedó. En lo que hoy es la avenida principal. Solo. Aislado de sus compañeros de flete. Como un esquinero centinela de vista. Frente al millón de chapas de zinc que circundan esos mismos talleres, donde se conjuga el verbo trabajar en todos los tonos de la vigorosidad y del dinamismo.

Allí quedó la reliquia lugareña.

Y acaso sea preferible no saber a ciencia cierta de dónde vino, ni cómo llegó, ni quién lo trajo. Porque esas interrogantes —baldías de respuestas— abren las alas de la imaginación para coquetear con los fantasmas de la leyenda y el misterio. Y ya se sabe; más que en las claras precisiones de la historia es en los claroscuros de la leyenda y el misterio donde suelen estar el germen de los sueños y el exquisito deleite de la divagación poética.

Emilio Carlos TACCONI

(Especial para EL DIA)

NUEVA DISTINCION DE FRANCIA PARA
ROLINA IPUCHE RIVA

ESCRITORA y profesora de vocación, la trayectoria literaria y la trayectoria docente de Rolina Ipuche Riva se superponen y coexisten, si bien acaso el exceso de celo profesional ha usurpado a la creación el tiempo necesario para cultivar con más detenimiento la propia obra. El entregamiento y la responsabilidad con que asumió la tarea, desde la primera clase ganada a concurso en 1944, prueban fehacientemente el caso de un profesionalismo noblemente entendido, prodigado en estudios de perfeccionamiento, dentro y fuera del país, de una lengua de arraigado prestigio como sinónimo de cultura universal, a cuya enseñanza ha dedicado lo mejor de su talento. Profesora de Francés en la Enseñanza Secundaria: en San José, primero, y en liceos capitalinos después, llega muy joven, en 1966, al importante cargo de Inspectora en dicha asignatura. Alterna en diversos lapsos esa actividad con la dirección interina de algunos establecimientos docentes. Organiza y dirige en la ciudad y en el Interior, numerosos cursillos especializados, audiovisuales y televisivos. Colaboró en la programación del Plan Piloto 1963, así como en la redacción de los Programas de la asignatura. Viajó en 1956 a Francia, becada, para estudiar metodología y didáctica de la lengua francesa, haciendo largos meses de práctica en el Liceo Piloto de Sèvres, el liceo Claude Monet y el liceo Molière de París, mientras paralelamente seguía cursos de Literatura francesa en la Sorbona. Invitada por el Gobierno francés en 1969 y en 1971 para que comprobara la situación de la enseñanza en ese país y las más modernas técnicas docentes, participó en importantes centros de investigaciones pedagógicas, enriqueciendo su vasta experiencia y ampliando cada vez más sus conocimientos. Su labor educativa de muchos años fue reconocida por el Gobierno de Francia al condecorarla en 1968, con las Palmas Académicas en grado de Oficial.

Y hace pocas semanas, de nuevo el país galo realza la trascendencia cultural permanente de la tarea realizada por Rolina Ipuche Riva, al conferirle una nueva condecoración sumamente estimada en Francia y que no es frecuente otorgar a extranjeros: la Orden Nacional al Mérito.

Nos complace profundamente que una compatriota alcance tales distinciones, de difícil obtención por caminos que no sean los del mérito auténtico, que ponen en lugar de privilegio el nombre del Uruguay dentro y fuera de nuestra República. Nada extraño en quien tiene claros dones de inteligencia, dignos de su estirpe: no olvidemos que es hermana de un musicólogo distinguido, el Dr. Pedro Ipuche Riva, e hija de uno de los poetas mayores de nuestra Literatura, don Pedro Leandro Ipuche.

Dora Isella RUSSELL



Prof. Rolina Ipuche Riva

(Foto por Dora Isella Russell)

"El clima general del Cursillo y de las clases prácticas ha sido muy agradable, y natural y no parecía —nos dijeron— que los profesores estuvieran en clase ante la Señora Inspectora sino ante una compañera de trabajo. Este clima fue creado por la propia Sra. Ipuche y su equipo, para un trabajo en común más efectivo y más ágil". (De un reportaje a alumnos de la Alliance Française de Salto —publicado en "Vers une Pédagogie Moderne"— N° 6, Jul. 1974.

Ayer y olvido

Tuvo nombre mi herida, tuvo canto,
tuvo su resplandor de mediodía,
tuvo dolor y sombra y alegría
y luz y pena y gozo y desencanto.

De tanto amor y del olvido tanto,
se hizo caminos hacia la elegía
la llamada de melancolía
de una sonrisa parecida al llanto.

Todo pasó como la primavera.
Un juego de la nube y de la brisa,
una intensa agonía pasajera,
morir y renacer a toda prisa,
y acaso alguna vez, ser verdadera,
solitaria, soberbia e insumisa...

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, Junio 1974.

FILOSOFIA DEL SABER, por Leopoldo Eulogio Palacios; **EL HOMBRE, UN SER EN VIAS DE REALIZACION**, por Guillermo A. Nicolás; **LA CARA OCULTA DEL MUNDO FISICO**, por Fernando Goñi Arregui, Madrid, 1974. Edit. Gredos.

Trátase de tres interesantes tomos de la "Biblioteca hispánica de filosofía" que dirige Angel González Alvarez. El primero, de 454 páginas, comienza enfocando profundamente la ciencia y la verdad, con agudas consideraciones acerca de intuición y abstracción, vinculación entre concepto e intuición, para más tarde referirse a la división básica del saber, la división de las ciencias especulativas, así como de las ciencias prácticas. Obra singular, personalísima, merece una atenta lectura. Son dignos de todo elogio, sus conceptos acerca de la metafísica y la cuestión de la lógica.

En "El hombre, un ser en vías de realización", Guillermo A. Nicolás incorpora una obra fundamental a la bibliografía de Ortega y Gasset: un libro que, siendo una exégesis

orteguiana que resultará ineludible para todo quien quiera conocer cabalmente el pensamiento del autor de "¿Qué es la filosofía?", no cae en la loa unilateral, sino que sabe discrepar con aquello que, en ese pensamiento le parece criticable. Este libro de Guillermo A. Nicolás, subtítulo "Preámbulo a una filosofía de la liberación integral" —obra de densa cultura— supera noblemente —luego de realizarlo— su propósito de "retratar" a Ortega y Gasset.

En cuanto a "La cara oculta del mundo físico", libro que firma Fernando Goñi Arregui, lleva muy bien puesto su título, pues busca desentrañar lo que podríamos llamar la "otra realidad" de ese mundo. Espacio, materia, tiempo, energía, movimiento, aparecen aquí a la luz de una cosmología original.



POR BLANCOS CAMINOS — Canciones para Niños. Letra de Adela Marziali. Música de Kurt Pahlen. En álbum de 24 páginas 22 p. 32 cm., cubierta en color. Edit. Lagos, Buenos Aires, marzo de 1974.

Estas dieciséis canciones representan un valioso aporte a la literatura musical destinada a la infancia.

Tienen el mérito indiscutible de ser la obra de dos pedagogos que mantienen una actividad descolante en sus respectivas especialidades. Adela Marziali, educacionista, finísima poetisa, a quien debemos muy bellos poemarios, es también autora de la letra de cuatro canciones escritas por Eduardo Fabini. Kurt Pahlen, ensayista, musicólogo y compositor, desarrolla una constante labor internacional como autor de óperas para niños, canciones y tratados didácticos. Es justamente apreciada su experiencia como formador y director de orfeones.

Con criterio pedagógico —pero no rígido— las canciones contenidas en *Por Blancos Caminos* pueden ser libremente dosificadas de acuerdo con la edad, las preferencias o las posibilidades propias de cada niño o grupo de niños. La escritura musical ha sido sabiamente graduada, como corresponde al talento y a la prolongada experiencia del doctor Pahlen. La melodía procede, casi siempre, por intervalos melódicos fácilmente cantables. Pese a esta deliberada limitación, tales melodías son atractivas y elocuentes; contándose entre ellas, algunos verdaderos hallazgos de sencillez y de gracia. Una presentación vistosa y una tipografía musical muy clara contribuyen a hacer, de este Album Musical, un precioso auxiliar del educacionista y del maestro que guía los primeros pasos en el mundo de la música.

LE

**Por
blancos
caminos**

Música de KURT PAHLEN
Letra de ADELA MARZIALI





En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

EL DÍA

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — [CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DÍA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Riso)] — CORDÓN: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Corbombar (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jaime Cibils 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2539 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carritos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLÓN: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245 (Farmacia "San Marcos") Canelones

2312 bis (Salón Antigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco Km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 Km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLÁN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro — ● EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kiosco Inardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajes s/n. — SANTA LUCIA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Antigas y Lavalleja (Kiosco Luisito); Plaza Avda. Batlle y Ordoñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macchi, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticias EL DÍA — RIVERA: Agencia Noticias EL DÍA — PAYSANDÚ: Agencia Noticias EL DÍA

...porque hay verdades que se explican solas

TELAS

JERSEY Juilliard liso en diferentes tramas y colores. Ancho 1.40 \$ **3900**
 JERSEY en pura lana Jacquard de elegantes diseños. Ancho 1.50----\$ **6800**
 TWEED de pura lana Tellbury, variadas tramas. Ancho 1.40-----\$ **7900**
 ESCOCES de lana en diseños exclusivos Soler. Ancho 1.50----\$ **8500**
 JACQUARD de lana y PAÑOS pelo de camello. Ancho 1.40-----\$ **9900**
 PAÑOS en diseños Principe de Gales, cuadros y Pied de poule Tellbury, recién recibidos. En 1.40--\$ **13500**

BLANCO y TAPIC.

CORTINAS en nylon estampado, para baño, terminac. de volados \$ **1930**

SABANAS de 1 plaza, muy durables, terminación de vainillas----\$ **6450**
 COLCHAS de trama telar, diseño escocés, variedad de colores-----\$ **15500**
 MANTAS "Picadilly" Campomar, de pura lana, muy abrigadas-----\$ **16500**
 MANTAS térmicas Aurotex, tamaño grande, tonos escoceses-----\$ **23500**

DAMAS

PANTALON en jersey de lana varios tonos, modelo recto-----\$ **14900**
 TAPADO en paño rasado, modelo Robe c/lazo, cuello y solapa----\$ **45000**
 CHAQUETON de gran abrigo modelo derecho, manga raglan, bolsillos sobrepuestos-----\$ **45000**
 TAPADOS en paño Tellbury, modelos y colores a elección-----\$ **50000**
 DOS PIEZAS confeccionado en paño, pollera con 2 tablonés, cha-

queta cruzada c/ cuello y solapa \$ **86500**
 TRINCHERA en cuerina, cruzada, cuello y solapa, bols. sobrepuesto \$ **87000**

NIÑOS

POLERA en lana morley en diversos colores, todos los talles-----\$ **4500**
 VAQUERO en pana varios colores mod. ancho, niña o varón. Talle 4 \$ **7200**
 (aumenta \$ 600.- por talle)
 PANTALONES en Principe de Gales o Pied de poule, modelo ancho Talles del 38 al 44-----\$ **16900**
 MONTGOMERY niña o varón, en cuerina c/capucha, ideal para lluvia, en rojo, blanco o amar. T 4--\$ **25000**
 TAPADO niña, derecho, en paño rasado. Talles 12/14 \$ 49.900. - 8 al 10 \$ 44.900. 4 al 6 -----\$ **39900**
 GABAN en Jean, forro escocés de abrigo, modelo con capucha, cierres y broches. Talles 38 al 44---\$ **44500**

HOMBRES

POLERAS en lana de punto fantasía, variedad de tonos-----\$ **13500**
 PANTALON en brin agamuzado, corte ancho muy actual-----\$ **14900**
 PANTALON "Cavanah's" de gabinieri Acrocel, modelo ancho--\$ **29500**
 SACOS SPORT "Cavanah's" en paño espigado, corte moderno----\$ **39500**
 GABAN "Cavanah's" paño espigado Tellbury, forro de abrigo---\$ **49500**
 SOBRETUDO "Cavanah's" en paño Tellbury, de fina terminación \$ **59500**

COMPRE TODO LO QUE DESEE CON LAS VENTAJAS DEL
CREDITO SOLER

Soler

SARANDI • CENTRO • CORDON • UNION • AGRACIADA • LAS PIEDRAS

